

## Cómo los Guaraníes regresaron al futuro: el nacimiento del nuevo indigenismo paraguayo

Friedl y Georg Grünberg

Uno de los aspectos más enigmáticos del Paraguay de la última dictadura militar "perpetua", que duró 35 años seguidos, fue la situación silenciada y negada de los pueblos Guaraníes contemporáneos. A pesar de que no había club de fútbol, sastrería, heladería, cine y hasta la moneda, que no trataba de adornarse con el etnónimo guaraní para darse un aspecto "auténticamente paraguayo", muy poco y hasta nada se sabía de esta población que habitaba en más de 100 comunidades en casi toda la región oriental y en una parte del Chaco central.

En 1971 irrumpió la Declaración de Barbados "Por la liberación del Indígena" (Grünberg 1971) en el medio del indigenismo oficial y de las misiones religiosas que fueron atacados por antropólogos mayormente latinoamericanos como remanentes de la relación colonial de dominio debido a su naturaleza paternalista, impregnada de un etnocentrismo racista y, en algunos casos, como partícipes de represión, expulsión y exterminio en connivencia con terratenientes y las fuerzas armadas. Con una documentación abrumadora sobre el avance de un etnocidio, justificado por doctrinas de "desarrollo económico" y de "seguridad nacional", llegaron a exigir poner fin a toda actividad misionera, para el bien de los indígenas y de las propias iglesias y comprometerse en apoyar una lucha por la liberación de los pueblos indígenas, realizada por ellos mismos.

Entre los participantes del simposio de Barbados se encontró también el indigenista y antropólogo paraguayo Miguel Chase Sardi que invitó a Jorge Grünberg, coordinador del mismo, al Paraguay, con la intención de seguir con el ímpetu de los "barbadeños" en una tierra considerada incógnita, en un país "como isla rodeada de tierra", como decía la metáfora en boga. "Gato" Chase había reunido todos los datos existentes sobre la situación actual de los pueblos indígenas en el Paraguay, publicado posteriormente en 1973 en el Suplemento Antropológico (Chase Sardi 1973).

Esta posición de un cuestionamiento radical de los preceptos del indigenismo misionero y estatal como gran campaña de sacar a los indígenas de su "salvajismo" y convertirlos en "gente", quiere decir en paraguayos obedientes, civilizados y bautizados, tocó tierra paraguaya más tarde en el encuentro de la Consulta de Ypacaraí en marzo 1972. Con la participación de tres de los firmantes de Barbados, de misioneros de las iglesias católica y evangélicas y otros indigenistas e intelectuales se divulgó el Documento de Asunción, reforzando un llamado urgente a la ruptura de un sistema que desconoce "... la presencia de Dios Salvador en todo pueblo y cultura" y denunciando la existencia de un racismo anti-indígena que se manifiesta en la legislación vigente, en la enajenación de tierras y en "... numerosas prácticas discriminatorias que originan la explotación, la dependencia y el miedo en el indígena".

En este ambiente de denuncia, de crítica y autocrítica y de una tensión estimulante de "desobediencia" a las estructuras petrificadas del régimen militar, se dio en el transcurso del año 1971 en Asunción un encuentro imprevisto y extraordinariamente fértil entre varias personas que tenían una visión diferente del futuro, tanto de los pueblos indígenas como de un Paraguay liberado, cruzando experiencias, anhelos y planes concretos para una acción solidaria y profesional que más tarde se iba a llamar de antropología de acción paraguaya.

Desde la llegada de los autores al Paraguay en septiembre 1971, con mucha voluntad y un hijo de casi dos años de edad, tuvimos contacto con Bartomeu Melià y a través del círculo antropológico de "Gato" Chase Sardi, compañero paraguayo del grupo de Barbados, logramos conocer rápidamente a Daniel Fretes Ventre, Esther Prieto, el Gral. Ramón César Bejarano, Balbino Vargas, Augusto Roa Bastos, el Pe. José Seelwische y León Cadogan. Melià era el más sistemático y profundo en su posición crítica al indigenismo misionero, siendo, además, secretario de la Conferencia Episcopal del Paraguay: "Porqué los quieren hacer todos culpables a los indígenas?", era una de sus preguntas provocadoras y en otra oportunidad confesó: "Yo me he hecho cristiano entre ellos (los *Mbya*)".

Fue en la casita en los alrededores de Asunción que habitaba Cadogan donde recibimos en presencia de Melià el encargo de irnos a los *Paĩ-Tavyterã* en el departamento Amambay, porque "no sabemos cuántos son y cómo viven". Unos días después encontramos en la oficina de Melià

a Santiago y Gervasio Mendoza, el "capitán" y su hijo de la comunidad *Paĩ* de Consuelo'i, que se encontraron en Asunción para tramitar un "yvy asunto" y hospedados en la casa de los jesuitas. Melià nos había llamado a conocerlos y Santiago, siempre bondadoso y magnánimo, nos invitó inmediatamente a su comunidad "para que aprendamos el verdadero guaraní".

En diciembre viajamos a Pedro Juan Caballero para conocer la aldea y en junio 1972, después de una investigación en el Chaco central con la comunidad de los Guaraníes Occidentales en Mcal. Estigarribia, llegamos a Consuelo'i y nos quedamos. En la medida en que nuestra comunicación se hizo más fluyente y mutuamente comprensiva, las exigencias para una "Antropología de acción solidaria" junto con los *Paĩ* se hizo más concreta - y más difícil. Tres preguntas nos mandaron a contestar, con palabras y hechos: cómo defender a las tierras comunales, destacando un no categórico a los "lotes" del entorno paraguayo, cómo descifrar el *teko paraguái* que obviamente se contraponía al *teko porã* propio, anclado en la cosmogonía general válida para toda la humanidad, y cómo enfrentar a las nuevas enfermedades introducidas por los *mbáiry* – los extranjeros, principalmente al *hu'u po'i*, la maldita tuberculosis.

Al mismo tiempo se encontraba el antropólogo alemán, Mark Münzel, con su esposa Christine, realizando una investigación científica entre los *Ache* (Guayakí) en la "Colonia Nacional Guayaki" cerca de Coronel Oviedo, durante la cual pudo documentar detalladamente las atrocidades extremas cometidas contra este pueblo. Fue el Pe. Melià que convenció a Münzel en abril y mayo 1972 de publicar relatos preliminares de contenido horripilantes y fotos asustadoras en medios periodísticos de Asunción. El caso del genocidio *Ache* estalló a nivel internacional y una vez que Münzel salió del país, Melià comenzó a publicar los informes detallados en el Suplemento Antropológico a comienzos del año 1973, incluyendo un poema de intensidad insuperable: "Yo, indio guayakí acuso a los hombres vestidos" (Melià 1973). Fue un atrevimiento dirigido contra toda la sociedad asuncena de terratenientes, indigenistas benevolentes y predicadores del desarrollo y del progreso.

En estas circunstancias de una intensa sensación de impotencia y viviendo lo cotidiano de la marginalización y del racismo frontal contra nuestros anfitriones y amigos de Consuelo'i, recurrimos a nuestros colegas y compañeros en Asunción que nos ayudaron y orientaron

inmediatamente y con énfasis: Melià, el *Pa'i Tolo* de nosotros, como un guía cultural y de la espiritualidad e historia de los Guaraníes, Daniel y Chachi Fretes Ventre para encontrar salidas legales (y políticos) para los problemas de tenencia y uso de las tierras comunales, Gato Chase, el mago de las relaciones cruzadas en la telaraña de la sociedad asuncena. Nos hicieron entender la necesidad de un escudo institucional bien equilibrado para poder continuar con nuestra investigación-acción y nos vincularon con la Asociación Indigenista del Paraguay (AIP), por un lado, y con la Misión de Amistad (MdA), una institución evangélica ecuménica local, por el otro.

De esta manera se constituyó un equilibrio duradero de relaciones de protección y apoyo entre dos instituciones patrocinadoras totalmente diversas al recién nacido "Proyecto *Paĩ-Tavyterã*", logrando establecer un muro de contención contra ataques del lado gubernamental y misionero, que se hizo imprescindible en varios momentos críticos de la vida del proyecto. El Gral. (SR) Ramón César Bejarano, indigenista y patriota de ética intachable y, en consecuencia, marginado del poder por el sistema stronista, era el Presidente de la AIP y tenía a Balbino Vargas como secretario ejecutivo, que se descubrió como un eminente conocedor de todas las cuestiones indígenas relevantes en el Paraguay con la virtud adicional de estar dispuesto, día y noche, de tratar de "resolver casos" que no tenían ni comienzo ni fin. Por el otro lado era el ecuatoriano Víctor Baca, director de la MdA que por sus conocimientos de la situación indígena en su patria se prestó de apoyarnos en todo que estaba a su disposición, incluyendo un carro prestado para facilitar nuestra movilidad.

A través de Víctor Baca, director de la MdA, conocimos a Cristóbal Ortiz, sociólogo rural recién regresado de un estudio en Chile, que aceptó la invitación de visitar el área y "tomar el pulso" a las actividades del proyecto. La inexperiencia, la presión de las demandas y la falta de comunicación con el entorno paraguayo (y brasileño) generaron una gran



**Cristóbal Ortiz Taiv 1975**

inseguridad en cómo avanzar con el proceso de recuperación del territorio y en el empoderamiento de las comunidades ante la actitud hostil permanente de las autoridades y poderes reales de la región. En estas circunstancias de suma precariedad Cristobal se incorporó al proyecto en noviembre de 1972 y se convirtió en la persona clave para la consolidación estratégica del mismo y para orientar la acción junto a los Guaraníes. A partir de este momento se pudo hablar de un verdadero equipo para generar acción e investigación, el núcleo para el futuro "proyecto" de los *Paĩ-Tavyterã*.

Ante una demanda apremiante de parte de los *Paĩ* y nuestra incapacidad de corresponderla, decidieron los autores de pedir a sus familiares y amigos en Austria de juntar dinero para poder solventar los gastos operativos más urgentes, siguiendo el dicho de que "la caridad comienza en casa". Tuvimos la suerte de conseguir también el apoyo del Instituto para la Cooperación Internacional (IIZ), de Viena, y recién en marzo de 1973 se elaboró el primer "proyecto" llamado "Programa de Desarrollo de Comunidades Indígenas *Paĩ-Tavyterã* (PPT)" con una solicitud de fondos dirigida simultáneamente a las organizaciones alemanas de orientación cristiana y ecuménica Pan para el Mundo y Misereor. De esta manera se obtuvo una base material firme para seguir con el mandato de las comunidades guaraníes.

De gran importancia fue la incorporación del PPT en PROMURI, el programa de Promoción urbana, rural e indígena de la Mda, que nos facilitó una reflexión social y política y un intercambio permanente y crítico con las organizaciones campesinas de la región oriental del país. Se destacaron como profundos conocedores de la cultura campesina y de las dinámicas agrarias Ubaldo Chamorro y Dionisio Borda que en varias ocasiones visitaron al área del proyecto en Amambay y mantuvieron un diálogo tanto con los miembros del equipo del proyecto como con algunos líderes de las comunidades, frecuentemente durante sus visitas a la capital.

Los *Paĩ* aceptaron esta nueva alianza con gente rara y diferente de las personas que habían conocidos en su "*paĩ retã*" anteriormente, personas que, aparentemente, aceptaron y trataron de comprender la base espiritual de la lucha por la sobrevivencia de los *Paĩ* y de los demás seres vivientes, que respetaron una cosmovisión inclusiva y sus expresiones rituales de rezo, baile y

amonestación para seguir el *teko marāngatu*. Nos dieron un visto bueno para la acción, en medio de muchos peligros: "Comiencen no más, nosotros sabemos rezar de toda manera!"

En febrero 1973, finalmente, se fundó formalmente el "Proyecto *Paĩ-Tavyterã*", con sede en Pedro Juan Caballero y con el patrocinio simultaneo de la MdA y de la AIP. Los jesuitas nos prestaron un viejo Landrover para levantar los datos de todas las comunidades guaraníes en el Amambay y en la Semana Santa Melià nos visitó en Consuelo'i, participando en el *mitã pepy* - fiesta de la iniciación de los muchachos - en *Yvy'atã'i*.

A través del Gral. Bejarano y con la asistencia de Balbino Vargas establecimos un contacto con el muy poderoso presidente del IBR, "papacito" Juan Manuel Frutos, consiguiendo el reconocimiento de tierras comunales con la figura jurídica de "colonias indígenas del IBR". La cuestión de la defensa de las tierras y del territorio, según los conceptos *paĩ*, y una legalidad formal, según el Estatuto Agrario, fue tan determinante para el futuro de los *Paĩ*, que se mantuvo durante todo el tiempo del "proyecto" como un hilo rojo de las estrategias para hacer compatible dos visiones contradictorias del mundo y del derecho, combinando tácticas circunstanciales de adaptación al status quo con intentos, a veces exitosas, de cambiar el marco legal del derecho positivo para acercarse a un hábitat guaraní seguro y autogestionado. En este contexto se clarificaron también los conceptos del *tekoha*, del *ñande reko*, y del *Paĩ retã*, incluyendo el área del "triángulo guaraní" del vecino Mato Grosso del Sur brasileño. Se recuperó la noción territorial inclusiva y transfrontera, y, a la vez, se reclamó la identidad específica de los Guaraníes como actores imprescindibles en su Paraguay a través de la formulación de *Ñande Paĩ-Tavyterã ñande Paraguái*. Un Paraguay, como diría Melià, que no les es ni exterior ni neutro, sino suyo.

Al mismo tiempo se incorporaron al equipo del proyecto a mediados del año 1973 Emilio Caballero, agrimensor del IBR con vocación indigenista, y el Dr. Luis Medina, médico residente en Pedro Juan Caballero e hijo de un médico, conocido por los *Paĩ* como una persona dispuesta de ayudar en casos de emergencia.



Paz, Jorge y Emilio, Fortuna *Guasu* 1973



Luis Medina, *Panambiy* 1974

En 1973 quedó, de esta manera, consensuado el marco estratégico, político y operativo del PPT, con un equipo local comprometido con la lucha por la liberación de los Guaraníes en los términos de Barbados y aprovechando todas las disposiciones legales existentes, pero nunca implementadas, a favor de los pueblos indígenas en este rincón del Paraguay profundo con una población numerosa de Guaraníes invisibilizados, sin derechos reconocidos ni documentos personales y amenazados por la expansión de los terratenientes "fazendeiros" brasileños, que operaron en sociedad con los madereros y contrabandistas paraguayos.

Desde marzo 1973 se ejecutaron las primeras mensuras para la legalización y defensa de tierras ocupadas por comunidades *paĩ* y, al mismo tiempo, comenzaron las consultas con Esther Prieto sobre las estrategias para cambiar la legislación vigente a favor de los derechos indígenas. Nació la idea de una "Ley indígena" que en 1981 se promulgó como "Estatuto de las Comunidades Indígenas", y, finalmente, con la Ley N° 234 de 1993 se aprobó el Convenio No.169 sobre los Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, marcando, en las palabras de Esther Prieto, "...una línea política indigenista liberadora para la autonomía cultural y social de los pueblos indígenas". Una larga lucha jurídica había llegado a su fin y en la modificación parcial del Estatuto de las Comunidades Indígenas en 1996 se pudo romper con la subordinación formal del indigenismo paraguayo al ejército, que duró 60 años.

La asistencia en salud, principalmente para contener la epidemia de TBC, ya había comenzada ocasionalmente en julio 1972, pero se desarrolló con Luis Medina en forma permanente y sistemática a partir de junio 1974 y en 1975 se estableció un centro de salud ("hospital") *paĩ* en *Tajy*, dedicado al tratamiento y prevención de la tuberculosis pulmonar, logrando la disminución progresiva de su prevalencia de 60 % a 2 %. Este hecho extraordinario se debía a una adaptación cuidadosa de las terapias a la cultura de los *Paĩ* y al acompañamiento de los enfermos por sus propios parientes en un ambiente casero al estilo guaraní, incluyendo una comida tradicional enriquecida con alimentos proteínicos adicionales. Este éxito que resultó en una virtual exterminación de la tuberculosis entre los *Paĩ* se quedó como un ejemplo único en el vasto hábitat guaraní del Cono Sur.

En 1974 Melià y Paz Grünberg comenzaron con la transcripción y traducción de las grabaciones de mitos, rezos y himnos religiosos de los *Paĩ*, familiarizándose de esta manera más con sus valores y su cosmovisión. Hasta este momento los *Paĩ* habían experimentado el uso de la escritura y de documentos como instrumentos de los "letrados" en contra de ellos, por lo tanto expresaron una desconfianza profunda frente a estos conocimientos. Recién después de las primeras experiencias positivas con los croquis de su comunidad mensurada y con tableros en las entradas a sus comunidades que fueron aceptados por sus vecinos no indígenas – aunque a veces de malas ganas – cambiaron su posición. Pidieron un programa de alfabetización para adultos exclusivamente en su lengua materna, para formar maestros propios. Indicaron con mucha claridad que se trasmite en los libros de enseñanza en primer lugar sus conocimientos tradicionales y recién después el llamado "*teko pyahu* – los conocimientos nuevos". (Grünberg & Melià 1975)

En el inicio de 1975 Melià y Paz elaboraron junto con algunas comunidades y personajes tradicionales los libros de alfabetización: *ñe'e renda* y *Ñande Paĩ-Tavyterã ñande Paraguái*. La ola de represión política de los años 1977 obligó al proyecto de postergar el inicio de los cursos de alfabetización hasta comienzos de 1978, cuando Gregorio Gómez, un pedagogo de gran talento y empatía cultural extraordinaria, comenzó con la capacitación de parejas de "maestros *paĩ*" para las diez comunidades de la región central de su territorio.



En el año 1974 terminaron los trabajos de localización y el levantamiento de datos demográficos de las 31 comunidades guaraníes en toda la región nororiental del país. El equipo de campo a mediados de 1974 quedó configurado con Jorge Grünberg (antropólogo), Cristobal Ortiz (sociólogo), Luis Medina (médico), Emilio Caballero (topógrafo), Oleg Vysokolan (político), Lone Schack (enfermera), Paz Grünberg (etnolingüista), apoyado permanentemente por el equipo de asesores con sede en la capital, con Bartolomeu Melià (etnolingüista), Esther Prieto (abogada) y Balbino Vargas (relaciones públicas).

En agosto de 1974 ya se había conseguido la medición, demarcación y legalización (habilitación por el IBR) de las tierras de 19 comunidades y en mayo 1977 fueron 28 las comunidades mensuradas y demarcadas y 22 legalizadas, con una superficie total de 26.278 has. Los principios básicos eran: defender la ocupación existente y no permitir el desalojo. Según las instrucciones del IBR se debían mensurar para las "Colonias Indígenas" hasta un máximo de 20 has. por familia, pero, por consejo de nuestra abogada y con el argumento de la incorporación necesaria de fuentes de agua y leña y con el afán de alcanzar límites "naturales" para una demarcación viable de las "colonias", Emilio logró extenderlas hasta donde fuera posible.

De parte de los *tekoaruvicha* y "capitanes" *pañ* este procedimiento fue cada vez más comprendido y aceptado y el discurso de Chico Servín de *Yvypyte* durante una mesa redonda en la Universidad Católica de Asunción, en mayo de 1975, contestando la pregunta: "¿Para qué se quiere la tierra?", se centró en una cátedra sobre el buen uso de los bienes naturales y la buena vida de los seres humanos más allá de la propiedad privada, signo de codicia y pobreza mental. Este discurso verdaderamente guaraní no pasó desapercibido en la capital y fue levantado y difundido por los medios de comunicación, reforzando una cierta simpatía por la posición crítica indígena que fue malinterpretada como "patriótica" por el Gral. Marcial Samaniego, ministro de Defensa y aficionado de la mitología guaraní, y el Dr. Frutos, presidente del IBR. Esta presencia proactiva de los actores indígenas y no-indígenas del PPT ciertamente ayudó, más tarde, en superar las acusaciones de "subversivos" y "comunistas" que trataban de "sublevar a los indios" dirigidas a todos los miembros del equipo, alcanzando su momento más agudo durante la ola de represión en 1977.

La superficie de las tierras era muy variable y en la mayoría de los casos no correspondía al *tekoha* real, pero garantizaba un espacio de vida que era defendible contra los intentos incesantes de desalojo y expulsión. Las consecuencias duraderas de este logro se pudo confirmar en la elaboración del mapa *Guarani Retã* en 2008, con la manutención precaria de la territorialidad guaraní en el oriente paraguayo de influencia de los proyectos *Paĩ-Tavyterã* y *Guarani*, en contraste con el área de colonización brasileña en los departamentos Canendiyu y Alto Paraná, donde casi la totalidad de las comunidades simplemente fueron arrasadas.

La elaboración de un Manual de Trabajo para sistematizar los conocimientos guaraníes más relevantes para las actividades del proyecto fue encargado en 1975 a Paz y Jorge Grünberg y ampliado por Melià y dio origen al libro: "*Paĩ-Tavyterã – Etnografía Guaraní del Paraguay Contemporáneo*", publicado en 1976 y, en segunda edición, en 2008.

En julio 1975, Juan Wicker y Beate Lehner, dos antropólogos suizos, llegaron a incorporarse al equipo del proyecto. Juan tenía experiencia de investigación de campo con los Inuit de Alaska y aceptó la invitación de Jorge para asumir la coordinación del proyecto, mientras que este pasó a preparar el nuevo Proyecto Guaraní para extender las actividades de defensa territorial y afirmación organizativa entre las comunidades al sur del área *paĩ*.

El año 1976, el de la gran represión contra el movimiento campesino, casi arrasó con todo lo que se había conseguido. El proyecto fue intervenido en marzo, algunos miembros de PROMURI y un compañero del PPT encarcelado, Melià, con varios compañeros jesuitas, expulsado del país. Parecía que ningún escudo protector institucional, ninguna intervención internacional y ni siquiera la intervención personal de nuestros "padrinos" eran capaces de frenar la destrucción de los éxitos de la alianza del nuevo indigenismo paraguayo. Cayó nuevamente la capa gris del silencio y de la autocensura encima de los actores que tenían que salir al exilio o esconderse en apariencias inocentes y oportunistas.

Tuvimos un encuentro con Melià en Resistencia para reflexionar la situación y para preparar una mejor contextualización de lo guaraní en nuestras actividades de investigación-acción. Nació la idea de una nueva transcripción y edición moderna del Tesoro de la Lengua Guaraní de Montoya

(de 1639), como una herramienta valiosa, mejor dicho indispensable, para soñar el regreso de los Guaraníes al futuro del Paraguay. Este sueño fue parcialmente cumplido con su edición en 2011 por el CEPAG, justo a tiempo para festejar el Bicentenario de la Independencia del Paraguay.

Con el cese de la intervención del PPT a mediados de 1976 y la liberación de uno de sus miembros, sin explicación ni justificación de su detención previa, tratábamos de reanudar las actividades, siempre en contacto con Melià y animándonos mutuamente de no claudicar. Intentamos de aplicar la metodología del PPT a las comunidades *ava-guarani* y *mbya* en el centro y sur de la región oriental, comenzando con un levantamiento detallado de las comunidades y de su situación de tierras. De esta investigación, realizada por Jorge Grünberg y Cristóbal Ortiz, resultó una publicación (Población y Tierras Indígenas en la Región Oriental de la República del Paraguay, Asunción, julio de 1977) que representa el primer censo y la localización de la población indígena en la región oriental del Paraguay y demuestra la amplia presencia territorial guaraní, abarcando casi la totalidad del país al este del río Paraguay.

En 1977 Cristóbal Ortiz se encargó de la coordinación del Proyecto *Guarani* hasta el año 1988. Aproximadamente un 90% de las comunidades *paĩ-tavyterã* y *ava-guarani* contaron con alguna forma de legalización de sus tierras comunales, lo que se sintetizó en una constatación de Gregorio Gómez del PPT: "Este esfuerzo, de reagrupación social, de producción, de organización intergrupala y más que nada, de recuperación cultural, se basó en el feliz hecho de la rápida acción inicial respecto al aseguramiento básico de la tierras".

Lo que en los años setenta del siglo pasado parecía como una utopía algo patética, de recuperar la presencia cultural, religiosa y hasta política de los guaraníes "no aculturados ni integrados" en la construcción de un Paraguay del futuro, de hacerles acompañarnos como actores imprescindibles para el "buen vivir" paraguayo, hoy día nos parece viable y conforme al discurso latinoamericano de la descolonización mental necesaria para encontrar los caminos hacia la gran patria, agradeciendo a los "abuelos" por su tenacidad y obstinada confianza en la creación a la que nosotros tratamos, también obstinadamente, en destruir. Pero todo este proceso hubiera sido imposible, y hasta impensable, sin contar con el privilegio de poder actuar juntos y solidariamente en un equipo de compañeros paraguayos, guaraníes y algunos extranjeros,

haciendo florecer una metodología de investigación-acción liberadora en medio de un pantano de opresión y corrupción que era la característica de la dictadura militar del Gral. Alfredo Stroessner y de su "sistema" en el poder. Este ejemplo ha trascendido el Paraguay y ha llevado impulsos animadores y creativos a los países vecinos, principalmente al Brasil y al Chaco argentino. No es una sorpresa que todos y todas que hemos compartido esta experiencia seguíamos en el mismo campo, dentro y fuera del Paraguay.

Falta escuchar la versión *paĩ* de la historia de este experimento de una utopía concreta en el Paraguay real, pero estamos seguros de que el regreso de los Guaraníes al futuro de América Latina ya es una realidad.

1° de noviembre de 2012



levantamiento demográfico 1972



Coronel *tuja* Yvyatã'i 1972

## BIBLIOGRAFÍA

Chase Sardi, Miguel

1973 La situación actual de los indígenas del Paraguay. En: Suplemento Antropológico 6 (1-2):9-99; Asunción

Grünberg, Friedl y Bartomeu Melià

1975 Un sistema paraguayo de educación: el guaraní. En: Educación 75, 3:32-36, Asunción.

Grünberg, Georg (Coord.)

1971 La Situación Indígena en América del Sur. Aportes al estudio de la fricción interétnica en los indios no-andinos; Montevideo

Melià, Bartomeu S.J.

1973 Yo, indio guayaki acuso a los hombres vestidos. En: Suplemento Antropológico 6 (1-2): 173-176; Asunción

Melià, Bartomeu, Georg Grünberg, Friedl Grünberg

1976 Los Paĩ-Tavyterã. Etnografía Guaraní del Paraguay contemporáneo; Asunción (2ª edición aumentada 2008)

Montoya, Antonio Ruiz de

2011 Tesoro de la Lengua Guarani; Asunción

PPT

1975 *ñe'ẽ renda*. Libro de alfabetización en *guarani paĩ*. Pedro Juan Caballero

1975 *Ñande Paĩ-Tavyterã ñande Paraguái*. Libro de lectura *Tavyterã*. Pedro Juan Caballero